

INTRODUCCIÓN

En todos los lugares del mundo que visitamos, observamos que la gente parece estar experimentando un despertar a un mensaje que les llega desde dentro. Es como si una “llamada al despertar” producida por un despertador invisible, les sacara de un profundo letargo de sueños sin objetivos en los que se sienten perdidos y en los que han olvidado quiénes son y que lo único que son es amor.

Esas llamadas internas nos hacen ver con suavidad que debe existir una forma diferente de entender el mundo, una forma diferente de vivir, una forma diferente de pensar y de creer, y —por último— que tiene que existir un modo diferente de vivir una vida plena de significado en la que podamos experimentar la abundancia del amor y la ausencia del miedo. La “llamada al despertar” es una llamada a vivir en paz, armonía y cooperación, a vivir una vida de sencillez y equilibrio en vez de una vida de confusión, complicaciones y caos.

A pesar de que el mundo esté lleno de confusión y desesperación, muchas personas están descubriendo modos nuevos y creativos de compromiso en sus vidas ayudando a los demás y entregándose a ellos, poniendo de este modo en marcha, de forma práctica y coherente, los principios espirituales en sus vidas cotidianas.

Estas personas están aprendiendo a desprenderse de sus miedos respecto al pasado y de sus preocupaciones sobre el futuro, y a vivir en el momento eterno del ahora mismo. Atesoran los momentos de paz y serenidad en vez de los momentos de afares y ocupaciones. Son apacibles porque sus mentes están desprovistas de pensamientos de conflicto. Llevan la luz a un mundo en sombras. Sus vidas son la afirmación de sus creencias, pues hay integridad, coherencia y honestidad en lo que piensan, en lo que dicen y en lo que hacen. En ellas se entiende plenamente el dicho de que “obras son amores...” pues sus obras son el fruto de su amor.

Si miramos hacia el pasado, no hay nadie que no haya sido atrapado en algún momento por las labores del mundo para acabar agitados, consumidos, cansados, agotados, frustrados, disgustados, solitarios, acobardados y asustados. Muchos de noso-

tros, en un momento u otro, hemos pensado que el mundo no jugaba limpio, que en cierta forma éramos como víctimas inocentes de crímenes cometidos por otros.

El combustible que hace andar al mundo suele ser el reproche, la culpa y la autocondena, que adoptan una buena cantidad de disfraces, de “ataques” y de “defensas”. En nuestro sistema de creencias las catástrofes, las guerras y las calamidades se suceden con monótona continuidad. Además, nuestro sistema de creencias suele incluir la creencia de que la muerte es la línea final, que estamos siempre en peligro de ser rechazados, de ser abandonados, de quedarnos solos, y que muchos de nosotros acabamos completamente insensibles y absolutamente incapaces de sentir nuestro propio pulso emocional.

Para muchos de nosotros, éste ha sido un mundo de preocupación y conflicto en el que el miedo, y no el amor, era el protagonista, un mundo en el que nos atemorizaba el amor y la intimidad y en que nos preocupaban sobremanera los daños que nos podían suceder a la vuelta de la esquina del tiempo.

Ha sido un mundo en el que era difícil hallar las palabras con que explicar lo que

sentíamos dentro de nosotros. A pesar de nuestros aparentes éxitos, nos sentíamos vacíos, con una carencia espiritual que indicaba que la vida tenía que ser algo más. Ha habido un hambre y unas ansias crecientes de alcanzar esa plenitud espiritual que todas las cosas del mundo exterior no conseguían llegar a saciar.

Esperamos que este libro contribuya a apaciguar el “hambre espiritual” que muchos seguimos sintiendo, y que sirva para desplazar los bloqueos a la conciencia de la presencia del amor. Ojalá nos ayude a despertar de nuestras ilusiones de separación y de nuestros sueños de ira, odio, reproche, autocondena y desesperanza.

Ojalá estas “llamadas al despertar” nos recuerden que todos estamos unidos como si sólo fuéramos uno, a través de la Fuente que nos creó, y que podemos volver a ser libres en cuanto recordemos que no estamos aquí para juzgar, sino para amar. Pues se trata de un amor que es incondicional, que no tiene excepciones, expectativas ni suposiciones. No juzga y sigue desplegándose y extendiéndose.

Ha llegado el momento de que despertemos y recordemos que sea cual sea la pregunta, el amor es la respuesta. Es una

“llamada al despertar” para que nos acordemos de Dios y recordemos que en el mundo real somos amor. El milagro del amor está en nosotros. El amor está en todo porque, en definitiva, el amor es lo único que existe.